XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La opinión pública en la era de la digitalización y la cultura visual. Perspectivas biopolíticas en los nuevos debates sobre la democracia en Latinoamérica.

Florencia Agostina Galzerano, Facundo Daniel Benedetto (UNLaM) y Marta Graciela Britez Araujo (UNLaM).

Cita:

Florencia Agostina Galzerano, Facundo Daniel Benedetto (UNLaM) y Marta Graciela Britez Araujo (UNLaM) (2023). *La opinión pública en la era de la digitalización y la cultura visual. Perspectivas biopolíticas en los nuevos debates sobre la democracia en Latinoamérica. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/709



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La opinión pública en la era de la digitalización y la cultura visual. Perspectivas biopolíticas en los nuevos debates sobre la democracia en Latinoamérica

Florencia Galzerano (UNLaM)

Facundo Benedetto (UNLaM)

Marta Britez Araujo (UNLaM)

La ponencia se propone reponer comparativamente reflexiones en torno a las transformaciones que los procesos de digitalización, plataformización y datificación de la comunicación generaron en la performatividad de las subjetividades, las dinámicas socio-culturales y el sistema político democrático, partiendo, fundamentalmente, de teorizaciones que ponen en cuestión el lugar de la tecnología y su impacto en la política, la cultura, la institucionalidad y las relaciones sociales, como lo hacen Éric Sadin, Byung Chul-Han y Franco Berardi, entre otros autores.

En línea con ello, se realiza una articulación teórica entre estas perspectivas bio y psicopolíticas con los estudios de la cultura visual contemporánea, para lo que se partirá de los planteos de Mitchell y Mirzoeff y se los vinculará con autores que estudian la imagen en redes sociales y sus dinámicas de percepción en el plano político. El objetivo es la realización de un análisis interpretativo de la circulación de imágenes en redes sociales digitales que, en el contexto pandémico, nutrieron procesos de polarización discursiva en determinados tiempos públicos signados por acontecimientos específicos vinculados a las políticas sanitarias en Argentina y Brasil.

El trabajo repone avances alcanzados en el proyecto de investigación *Estudios culturales y políticos de los Medios digitales: polarización discursiva en el contexto pandémico latinoamericano (2020-2021),* radicado en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza bajo el programa CyTMa2.

1. Introducción

Durante 2020 y 2021, la pandemia por Covid-19 otorgó un marco diferencial a la protesta social y permitió la emergencia pública de actores sociales que tomaron los espacios públicos en concordancia con estrategias de comunicación digital como escenarios para articulación de protestas.

La respuestas a la existencia de la pandemia y las medidas para mitigar sus efectos brindadas por las autoridades de cada país tuvieron particularidades derivadas de la propia estructura administrativa de cada Estado y de la orientación ideológico-partidaria de los liderazgos políticos de los primeros mandatarios. En los casos de Argentina y Brasil, que son analizados en la presente ponencia, se registró, preliminarmente, que las maneras de afrontar la pandemia fueron dispares y en ambos casos permitieron la toma de relevancia de actores sociales de forma diferente pero complementaria.

En esta presentación, que repone avances alcanzados en el proyecto de investigación *Estudios culturales y políticos de los Medios digitales: polarización discursiva en el contexto pandémico latinoamericano (2020-2021),* radicado en el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza bajo el programa CyTMa2, se comparan reflexivamente ambos casos planteados y se los analiza teniendo en cuenta las incidencias que tuvieron los procesos de *digitalización, plataformización* y *datificación* de la comunicación generaron en la performatividad de las subjetividades, las dinámicas socio-culturales y el sistema político democrático.

El cuerpo bibliográfico retomado es diverso y abarca diferentes temáticas, de forma que el fenómeno pueda ser abordado de manera integral. Para ello, se retomaron aportes teóricos que reflexionan sobre el lugar de la tecnología y su impacto en la política, la cultura, la institucionalidad y las relaciones sociales, y se los artículo teóricamente con perspectivas bio y psicopolíticas y de los estudios de la cultura visual contemporánea.

El objetivo es vincular la propuesta de articulación teórica a la realización de un análisis interpretativo de la circulación de imágenes en redes sociales digitales que, en el contexto de pandemia, nutrieron procesos de polarización discursiva en determinados tiempos públicos signados por acontecimientos específicos vinculados a las políticas sanitarias en Argentina y Brasil.

2. Esfera pública digital y cultura visual

El reconocimiento de una “socialidad tecnológicamente codificada” (Van Dijk, 2016, pág. 30), traducida en la complejización que las lógicas y racionalidades del biopoder genera en las dinámicas de regulación social y dominación, incide en las formas de funcionamiento de los sistemas de gobierno democráticos que, en su sustantividad, se ven amenazados, más allá de ajustarse a las normas procedimentales, porque lo que se encuentra en proceso de transformación, aún inasible en su complejidad, es su sujeto político.

En este sentido, resulta ineludible la referencia al concepto *antrobología*, elaborado por Éric Sadin (2017) para definir el acoplamiento humano-maquínico, ejemplificado a través del uso extendido de los smartphones y sus aplicaciones, a partir de la primera década del siglo XXI. El autor caracteriza una transformación del sujeto histórico moderno que percibe su poder disminuido en la "delegación decisional" y la consecuente pérdida de responsabilidad ciudadana en el ejercicio racional del juicio y la deliberación. Según el filósofo francés, la articulación del *Cloud Computing* y la *big data,* a través de algoritmos, produjeron un giro digital-cognitivo que genera "modalidades históricamente inéditas de aprehensión del mundo" (pág. 31) en las que las identidades no son fijas, sino "huellas dinámicas" que permiten elaborar "atlas compartimentales" (pág.34).

La situación social y política vivida durante la pandemia potenció estas perspectivas teóricas introduciendo dimensiones analíticas surgidas de los datos empíricos. Franco Berardi (2007) también destaca que la razón crítica fue reemplazada por una *facultad mitológica* que encuentra en el *meme* y las producciones *virales*, su forma privilegiada de expresión mediática para la persuasión política, en un contexto de sobrecarga de información en la que la temporalidad histórica se disuade.

En congruencia con lo anterior, Byung Chul-Han (2022) desarrolla el concepto de *infocracia* y sostiene que el actual "régimen de la información" no persigue una biopolítica, como en las sociedades disciplinarias descriptas por Foucault, sino una psicopolítica, en tanto su interés está en la psiquis y no en el cuerpo; mientras que "los cierres se sustituyen por aperturas y las celdas de aislamiento por redes de comunicación" (pág. 14).

Han (2022) señala el problema de la identidad como mercancía tendiente a que "la otredad" se diluya, implicando el "fin de los discursos" y los "relatos ideológicos" en los que *datificación* (big data) imperante, con sus operaciones algorítmicas y la inteligencia artificial que permiten la construcción de "perfiles de comportamiento", revelan sus características totalitarias (pág.20). Esto, en la perspectiva del autor, promueve sistemas posdemocráticos; en tanto son incompatibles con los tiempos y formas de la racionalidad discursiva democrática, que es reemplazada por la *comunicación efectiva* y la *racionalidad digital*. Asimismo, también

sostiene que la percepción de la participación directa en redes sociales digitales socava la noción de representación y la verdad fundada en una pretensión de validez, en tanto produce desfactificación, tribalización y descontextualización[1].

Esta virtualidad es escenario donde se expresan y confrontan distintas dinámicas sociales que buscan movilizar a los sujetos al espacio público, ya sea con presencia física o digital, proponiendo una articulación entre territorios donde hay una retroalimentación entre lo que sucede en cada uno de los ámbitos. De este modo, las redes sociales funcionan –se desprende de lo trabajado por Stig Hjarvard (2016)- como articulador, estructurador y difusor de lo que sucede en otros ámbitos.

Como ya se ha referido, la era digital modificó la forma en que nos relacionamos con el mundo y con los demás. Como afirma Han (2021), la tecnología digital elimina la distinción entre lo público y lo privado, lo que empobrece la diversidad de perspectivas y discursos. El otro se vuelve invisible y el ojo humano se sustituye por el *ojo virtual*, que solo ve lo que quiere ver. De este modo, se pierde el contacto con el otro, se debilita el sentido de comunidad y se aumenta el individualismo y la polarización de las opiniones y las acciones.

Como se planteó en instancias anteriores del recorrido del proyecto de investigación en el que se inscribe la presente ponencia, y se desprende del planteo realizado, se entiende que, como se señalaba retomando a Hjarvard (2016), las plataformas digitales tienen una fuerte incidencia en el desarrollo de las prácticas y el consumo político dado que imponen las lógicas de los medios y promueven maneras de actuación. Se parte de la idea que postula que la democracia y la participación política no están separadas de las condiciones técnicas de su tiempo, que constituyen y configuran escenarios, prácticas y narrativas, con fuerte incidencia en todos los ámbitos de la vida cultural, política e institucional.

La comunicación planteó a lo largo de la historia una *dualidad entre un sentido normativo (del orden del ideal) y un sentido funcional (del orden de la necesidad)* tal como lo sugirió Dominique Wolton (2000) para analizar la política en un período que se puede considerar *predigital*. El autor argumentó que la comunicación puede explicar su funcionamiento tanto desde la *lógica del interés* como también desde la *lógica de los valores. C*on la presencia de las tecnologías, los individuos se encuentran cada vez más próximos dentro de un mismo espacio en común, y a su vez, presentarían mayores diferencias que complejizan la

[1] Con estas definiciones Han (2020) alude a la erosión del concepto de verdad y de la importancia en la facticidad (desfactificación), tanto como a la formación de grupos de pertenencia identitaria endogámica (tribalización) y a la falta de reposición contextual en la información que circula en las redes sociales digitales (descontextualización).

coexistencia entre sí. En este caso, entendemos que el planteo fue superado dado que –como argumentamos a lo largo de la ponencia- las propias dinámicas mediáticas de las redes sociales digitales (que son diferentes, pero se sirven de la digitalización) obligan a plantear una actualización: la práctica y el conocimiento generado desde entonces permiten argumentar que la coexistencia con diferencias es relativa y que las mismas estructuras de las plataformas tienden a desarticular las relaciones de confrontación con el objetivo de brindar experiencias más amenas a los usuarios para privilegiar el encuentro entre posturas similares (Calvo y Aruguete, 2020).

Cuando nos referimos a las lógicas mediáticas, hablamos de dinámicas que establecen formas de publicar y consumir discursos, que se apoyan en la interacción y la extensión de los límites, y que son diferentes para cada medio. Por eso, vivimos una época donde se destaca la fragmentación de mensajes, la orientación según al público al que se apunta y la modelización según las lógicas de cada medio (Strömback, 2008; Hjarvard, 2016). Se entiende que en la mediatización, las lógicas políticas y mediáticas compiten por dominarse y redundan en la espectacularización de los discursos políticos, asignando roles a los actores y contando historias con características propias de los relatos de ficción (Benedetto, 2021).

En esta competencia se da una relación de suma cero entre las lógicas mediáticas y las políticas que pelean por dominarse (Hjarvard, 2016). Por ello, se entiende que las redes sociales pueden erigirse como un espacio propicio para la exposición de desacuerdos -en palabras de Jacques Rancière (1996)- que constituyen la discusión pública y que, al promover la asignación de roles, propone antagonismos que delimitan espacios y dan su condición de existencia a la política. Partiendo de estos postulados, se entiende que las redes sociales, como ambiente en el que se desarrolla la vida social de los ciudadanos, son un espacio central en el mundo contemporáneo para manifestar disidencias, adhesiones y reclamos. Es allí donde las imágenes cobran un lugar central.

Para el análisis de las imágenes, como plantean los estudios de la cultura visual (Mirzoeff, 2003), las vidas en la actualidad se desarrollan en y entre pantallas, por lo que nos proponemos enfocarnos en los acontecimientos visuales en los que los consumidores (o usuarios) buscan información o significados. Se trata de estudiar la tendencia a visualizar la existencia en imágenes, teniendo en cuenta que los signos son altamente contingentes y pueden comprenderse únicamente en su contexto histórico. Como define Mirzoeff (2003), no existen signos puros desligados de su tiempo y su lugar.

En *Generación post-alfa* (2007), para referir a las mutaciones mediáticas, Berardi retoma las reflexiones de Mirzoeff respecto de la centralidad que la cultura occidental le ha otorgado a

la palabra para la actividad intelectual. Sobre el relegamiento de las representaciones visuales, afirma que el imaginario global se expresa por medio de la cultura visual, ya que "las imágenes funcionan como activadoras de cadenas cognitivas, de comportamiento" (pág.189).

Entendemos, además, que en las imágenes en redes sociales de las discusiones públicas vigentes, tal como conceptualiza Georges Didi-Huberman (2008), cuando las imágenes son reflejo de una realidad *queman* por la aproximación de lo real y rompen la quietud interpelando a un otro. Allí hay siempre una manifestación política, en tanto se hace presente un elemento que aporta a la discusión. En este sentido, se postula que las imágenes buscan ser un retrato de lo que sucede e informar sobre lo que existe.

No obstante, las plataformas digitales imponen sus propias lógicas a la difusión de imágenes porque definen la forma en que se van a publicar los discursos tanto como los modos en que se van a consumir proponiendo una extensión de los límites de la difusión de materiales y los posibles receptores (Castells, 2013). De ese modo, cada espacio de acción de un usuario refleja su mundo social y confirma sus juicios y prejuicios, lo que crea la ilusión de que todas las opiniones son dominantes (Calvo, 2015).

Es en este contexto que, entiende Mario Carlón (2016), la fotografía pasa del registro a la construcción del acontecimiento, con lo que busca intervenir en el presente a partir de las puestas en escena mientras se da lugar a un régimen temporal que se basa en el presente y, a partir de ahí, construye el pasado y el futuro. Sugiere el autor que la rapidez y el poco tiempo que se necesita para interpretar imágenes, la cantidad de información, la intensidad con la que se vive y su potencia para instalar hechos de interés político le dan un lugar central a las fotografías en redes sociales. A esto debe agregarse que la posibilidad de intervención sobre las imágenes genera nuevos escenarios, donde la indicialidad entra en crisis. Entiende Philippe Dubois (2008) que la fotografía necesita un referente (llamado índex o índice) que dé cuenta de que lo que se ve estuvo delante de la cámara, con lo que se conjugan la realidad y el pasado, lo que sería la misma esencia de la fotografía; esto es lo que se pone en cuestión ante la posibilidad de manipular imágenes.

Asimismo, no debe olvidarse, en tanto, que las imágenes deben entenderse en el contexto verbal donde se integran (que incluye los comentarios y epígrafes) porque esto hace a su interpretación. Como sostienen Schaeffer (1990) y Dubois (2008), la fotografía transmite información y explica cuando el receptor da cuenta de que el emisor está brindando un mensaje.

3. Los antedecentes de la polarización política en el contexto pandémico brasileño y argentino

En el contexto pandémico latinoamericano, las movilizaciones que expresaron descontento debido a la crisis sanitaria y económica; así como la ausencia de las mismas, comunican diversos derroteros políticos que responden a procesos de polarización ideológico-partidaria que anteceden esta contingencia, y que pueden sintetizarse, en el caso de Argentina y de Brasil, en la dicotomización del espacio social y político en torno al repudio o al apoyo a los gobiernos denominados "populistas" o "de centro izquierda", también llamados "post-neoliberales" o "progresistas", como el de Lula Da Silva (2003-2007; 2007-2011) y Dilma Roussef (2011-2016) en el caso brasilero, y los de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-2015), en el caso argentino.

Los programas políticos de estos gobiernos lograron mejorar la redistribución del ingreso, así como también promovieron la ampliación de derechos sociales y civiles. Asimismo, a través de la dicotomización discursiva pueblo-oligarquía o pueblo-corporaciones, impugnaron los regímenes económicos neoliberales y señalaron a los actores de poder corporativo-financiero, mediático y judicial, como los adversarios de ese sujeto pueblo sobre el cual construían los lazos de identidad y representación que en la última década del siglo XX habían entrado en crisis.

Algunos análisis, como el de María Victoria Murillo (2021), sostienen que luego del llamado "boom de las commodities" que permitió el crecimiento económico con distribución en algunos países latinoamericanos, demandas insatisfechas proliferan dando lugar a ciclos de protestas opositoras en el espacio público. En los países analizados, nos referimos al ciclo de cacerolazos 2013-2014 en Argentina –que a su vez remite a los sucedidos en 2008 durante el llamado "conflicto con el campo"-, y a las protestas multitudinarias entre 2015-2016 en Brasil que se vincularon con la destitución de Dilma Rousseff).

En ese momento, la representación política de la canalización del descontento era, entonces, difícil de vislumbrar, aunque el arco político opositor ha participado activamente de esas manifestaciones, dando cuenta de que no se trataba de una "crisis de representación" general. En este sentido, no debe omitirse la construcción de narrativas mediáticas articuladas a partidos y agrupaciones políticas opositoras vinculados a perspectivas neoliberales-conservadoras. En el caso argentino, liderado por el partido Propuesta Republicana (PRO) y en el caso brasileño, por el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el PL (Partido Liberal), luego capitalizado en la formación del "bolsonarismo". Si bien ambos países tienen culturas políticas y organizaciones institucionales que proveen

sentidos históricos divergentes, los tópicos de repudio a estos gobiernos se vincularon con la corrupción, el autoritarismo y las restricciones de libertades económicas.

En sentido complementario, desde una perspectiva global, se destaca la reemergencia de las "nuevas derechas" llegando a la primera década del siglo XXI. Sin embargo, los repertorios identitarios vinculados a la representación política no pueden asumirse con fijeza, prueba de ello es la alternancia de gobiernos con signos políticos opuestos, como la transición de los gobiernos de Jair Bolsonaro, electo por el Partido Liberal (PL), al de Lula Da Silva, en Brasil y, en el caso Argentino, la transición del gobierno de Mauricio Macri, por la coalición Cambiemos (liderada por el PRO), al de Alberto Fernández, por el Frente de Todos (la coalición liderada por el kirchnerismo).

La pandemia Sars Cov-19 en 2020 irrumpió en contextos disímiles en ambos países, gobernados por presidentes de signos políticos antagónicos, que adoptaron estrategias sanitarias y medidas de ayuda económica y contención social opuestas. Por un lado, el gobierno de Jair Bolsonaro sostuvo una actitud negacionista de la pandemia, que puede, incluso, asociarse a perspectivas conspirativas con las que se articulan ciertos sectores de las derechas radicales contemporáneas, y ha vetado distintos subsidios económicos para sectores vulnerables de la población. Por el contrario, el posicionamiento del gobierno de Alberto Fernández en Argentina se encuentra en las antípodas, ya que optó por restricciones de circulación y aislamiento estricto y brindó subsidios económicos sostenidos.

Se evidencia, entonces, que la pertenencia político-partidaria y las políticas adoptadas en pandemia por los presidentes de Argentina y Brasil condicionó las características de las manifestaciones llamadas "anti-cuarentena". En el caso de Brasil, es el propio Bolsonaro el que convoca las movilizaciones en contra de las disposiciones sanitarias de la Organización Mundial de la Salud (OMS) -en oposición a distintos gobernadores estatales y autoridades sanitarias nacionales- argumentando que no son efectivas, dado que se pierden vidas y fuentes de trabajo. Las mismas estuvieron asociadas a las perspectivas liberal-conservadoras anti-petistas. Esto produjo las movilizaciones opositoras al bolsonarismo, vinculadas al PT, (Partido de los Trabajadores) en un contexto en el que las restricciones sanitarias estaban siendo institucionalmente deslegitimadas.

En el caso Argentino, las movilizaciones que impugnaban las políticas sanitarias de aislamiento y circulación restrictiva también estuvieron asociadas a las perspectivas anti-sistema globalistas, vinculadas a teorías conspirativas; asimismo, pueden observarse lazos identitarios fundamentalmente anti-kirchneristas, articulados con los partidos políticos de la centro-derecha (como los pertenecientes a la alianza Cambiemos), a los que se incorporan

de manera significativa sectores de la derecha radical, luego vinculados al Partido Liberal Libertario, liderado por Javier Milei.

De este modo, como se ha adelantado, a pesar de las particularidades específicas que imprime el contexto pandémico en la configuración y articulación de demandas e impugnaciones políticas, se reconocen marcadas líneas de continuidad con la polarización estructurada en torno a la matriz kirchnerismo-anti-kirchnerismo (que, a su vez remite a la antinomia peronismo-antiperonismo), en el caso argentino; y a la dicotomización petismo-antipetismo, en el caso brasileño. En ambos, las identidades reactivas presentaron en las movilizaciones anti-cuarentena una narrativa asociada a la épica de salvación nacional vinculada, fundamentalmente, a la noción de libertad individual.

A pesar de los contextos diferenciales referenciados, el socavamiento de la legitimidad lo han sufrido los dos gobiernos, independientemente de sus signos políticos opuestos, dado que el crecimiento de la pobreza y el desempleo o la pérdida de poder adquisitivo fue transversal en la región, potenciando lo que Murillo (2021) identifica como un descontento que puede remontarnos a los miedos de los teóricos de la "transición democrática" latinoamericana sobre la coexistencia de la democracia con grandes niveles de desigualdad y pobreza. En este sentido, la politización de la desigualdad en democracia constituye a la libertad, la igualdad y la patria, al decir de Ernesto Laclau (2005), como "significantes tangencialmente vacíos" anudados a diversas demandas y procesos históricos.

Son los antagonismos que, explican Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2015), ponen en cuestión la formación de la hegemonía como espacio donde se relacionan y articulan identidades sociales. Los autores entienden que las identidades se constituyen en la transición, relación y diferencia, y no existen de forma positiva y cerrada. Así es que, para retomar el concepto de hegemonía, debe contemplarse la articulación como establecimiento de relaciones entre elementos que modifican las identidades.

Cuando se refieren a la articulación, Laclau y Mouffe (2015) la explican como “toda práctica que establece una relación entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esta práctica” (pág.176). Es un proceso que se funda en la construcción de puntos nodales que fijan sentido parcialmente y dan como resultado al discurso, calificando como *momentos* a las posiciones articuladas en su interior y *elementos* a las diferencias que no logran incorporarse en el interior de este discurso. Los autores sostienen que, en totalidades discursivas articuladas, todas las identidades son relacionales, mientras que no hay nada que pueda constituirse por fuera de superficies discursivas.

Lo que se busca con la articulación es, entonces, la constitución de la *hegemonía*, que da la oportunidad de especificar por separado la identidad de cada elemento que la constituye. Explican los autores citados que la *hegemonía* se constituye cuando una diferencia, sin abandonar sus particularidades, se asume como representación de una totalidad, que al ser inalcanzable (porque no puede completarse) pasa a ser un significante vacío. La totalización hegemónica requiere una investidura radical, para la que la dimensión afectiva es central (Laclau, 2005; Laclau & Mouffe, 2015).

Entendemos, entonces, que en la articulación hegemónica se unen demandas diferenciadas en función de tomar una totalidad, donde el componente afectivo resulta centra y se hace necesaria la aparición de sujetos sobre los que se apoye esa hegemonía, que a su vez funcionan como una materialización de las demandas que constituyen un pueblo. Es en este sentido que Ricardo Lalleff Ilieff (2020), entiende -partiendo del Laclau de *La Razón Populista*- que el líder debe ser interpretado como la reducción de lo heterogéneo a uno (que representa las demandas del pueblo), en cuyo lazo entre miembros de un grupo y su referente (un yo ideal) se conforma un colectivo, en la que el líder no ingresa como padre sino como hermanos.

Este encuadre teórico pone en relación la perspectiva identitaria de la acción colectiva con la mirada biopolítica sobre redes sociales digitales, que emergen como un espacio preeminente para la expresión de opiniones y la movilización social. En este sentido, postulamos que las dinámicas y lógicas inherentes a éstas propicia la formación de redes de auto-afirmación, en las cuales los individuos interactúan predominantemente con aquellos que comparten sus perspectivas, lo que a su vez agudiza la polarización al marginar y radicalizar opiniones disímiles.

4. Aspectos metodológicos

Retomando el objeto de estudio, la presente ponencia se propone analizar los ejes discursivos que articularon la construcción de las imágenes y que dieron sentido político a las movilizaciones en la articulación territorios físicos y digitales, a través de Twitter, durante la pandemia por Covid-19 en el período comprendido entre mayo de 2020 y mayo de 2021 en Argentina y en Brasil.

Para los fines de análisis, se seleccionaron acontecimientos relevantes para ambos países, dentro del ciclo de manifestaciones y protestas en torno al contexto pandémico, como, por ejemplo, el banderazo en Argentina del 9 de julio de 2020 en Argentina, y las manifestaciones del 1 de mayo de 2021 en Brasil. De ellos se extrajeron imágenes consideradas representativas de un conjunto que guardaba similares características en la configuración de sentidos (entre mayo de 2020 y mayo de 2021), en las que se expresaron construcciones

identitaria vinculadas a la noción de patria y la polarización político-ideológica o político-partidaria, cuyo valor estuvo dado en la amplia difusión que lograron en Twitter, así como el valor simbólico que condensaron para la cobertura de los acontecimientos en los medios masivos de comunicación tradicionales y los actores socio-políticos en pugna.

5. El sujeto pueblo y los símbolos patrios en el discurso visual: democracia, verdad y patria

En un contexto donde cada usuario es consumidor y productor de contenidos, la información que circula por redes sociales digitales se multiplica de manera constante. En este punto, donde las propias estructuras de las plataformas tienden a brindar al usuario entornos de comodidad que reduzcan todo tipo de fricciones, la idea de lo verdadero se vuelve difusa y –entendemos– existe una tensión entre lo verdadero como aquello que tiene correspondencia con algo empíricamente comprobable, lo verosímil como aquello que tiene apariencia de real y lo veraz como aquello que podría ser verdadero.

Es en esta situación que las ideas, en términos de Marc Angenot (2010), se transforman en verdaderas en tanto se conviertan en parte del Discurso Social. Es aquí donde vemos que la pelea en la comunicación digital está dada por la disputa para establecer un discurso hegemónico, donde estos canales son una parte relevante. Es decir, en última instancia, la acción performativa de cualquier discurso no tiene otro objetivo que incidir sobre los órdenes de decibilidad de los usuarios y, en consecuencia, de la ciudadanía (Benedetto, 2021).

Es entonces que se distinguen ejemplos, dentro del marco de las movilizaciones en el contexto de cuarentena en Argentina y Brasil, donde la disputa por lo verdadero en relación con la patria, lo nacional y lo popular se ponen en tensión. En las manifestaciones analizadas, realizadas en días de fuerte significancia, se encuentra que fueron exhibidos símbolos patrios como banderas y distintivos nacionales en relación con la asignación de adhesiones y antagonismos, difusión de información relacionada con las posturas de los participantes, y la búsqueda de representación de sectores de la sociedad en función de las ideas de libertad, patria y democracia.

En el contexto actual, específicamente durante los primeros momentos de la pandemia en el que la participación en redes sociales digitales erigió a los canales de comunicación virtuales en espacios fundamentales de expresión y confrontación de diversas ideas; una serie de narrativas asociadas a distintas identificaciones e identidades políticas en clave relacional fueron promovidas en diversas convocatorias en espacios físicos con sentidos históricos

asociados a instancias de participación popular para peticionar o protestar contra autoridades gubernamentales, como así también para manifestar apoyo a líderes políticos cuyos pronunciamientos y acciones son gravitantes en la construcción polarizada del Discurso Social (Angenot, 2010) en la disputa hegemónica.

Es importante aclarar que, desde la perspectiva socio-discursiva en la que se inscribe el análisis, no es objetivo fundamental la distinción individual de los actores sociales que intervienen con sus posteos en la plataforma digital escogida para su abordaje, aunque se repongan contextualizaciones de ejemplos concretos. Si bien es cierto que los roles sociales y políticos condicionan los campos semánticos, las estrategias argumentativas-explicativas y los estilos verbales; para los fines propuestos en esta indagación, reparamos en términos de recurrencias reconocibles en las tópicas y estrategias de comunicación visual y verbal, que forman parte de la estructura de polarización política, independientemente de las especificidades que aporta el reconocimiento de los actores.



Imagen 1. Boggiano, M. [@Miguel_Boggiano]. (9 de julio de 2020). *La gente va en dirección a plaza de mayo. Basta de prepotencia K* [Descripción audiovisual]. Twitter. t.ly/Lyt_f



Imagen 2. Mendoza, M. [@mayrasmendoza]. (9 de julio de 2020). *En el 204 aniversario de la independencia de nuestra Patria, estuvimos en un nuevo operativo DETeCTAR + Cuidarnos en el barrio Dreymar* [Descripción audiovisual]. Twitter. T.ly/9oj48

En el caso de las movilizaciones en Argentina donde los símbolos patrios ocupan un lugar central, se seleccionaron dos ejemplos que resultan significativos y que manifiestan posicionamientros antagónicos: por un lado, la imagen 1 publicada por el economista liberal (y opositor al gobierno de Alberto Fernández) Miguel Boggiano; por el otro, la imagen 2, extraída del perfil de Twitter de la intendenta del municipio de Quilmes, representante política del oficialismo, Mayra Mendoza.

En la imagen 1, se reconocen a personas moviéndose hacia adelante, desde un plano ubicado a la altura de la visión de cualquier persona, en la que, ante la unicidad de color en una gama oscura (de azules y negros), lo que resaltan son las banderas celestes y blancas. A su vez, una leve inclinación de la cámara orienta la vista hacia arriba, mostrando un cielo celeste que se complementa a los colores de las banderas. El texto que acompaña la imagen es significativo: “La gente va en dirección a plaza de mayo. Basta de prepotencia K”.

Boggiano propone un adversario (el kirchnerismo) que daña a un nosotros (“la gente”) que se moviliza al centro neurálgico de la movilización social en Argentina (Plaza de Mayo) para protestar frente a un presidente que, si se tiene en cuenta la continuidad discursiva que daba sentido en ese entonces, proponía medidas de aislamiento que coartaban la libertad de circulación de los individuos en función de necesidades en el plano sanitario.

La imagen, que se apoya sobre la fuerte indicialidad que manifiesta la fotografía (en tanto representación y continuidad de lo que estuvo ahí), tiene un fuerte contenido testimonial dado que pretende mostrar –desde lo llano de la manifestación– su existencia, la convocatoria. Allí, “la gente” es mostrada como un colectivo de sujetos indiferenciados que forman la idea de pueblo que sostuvieron desde sectores opositores al Gobierno Nacional y, fundamentalmente, desde el libertarianismo (que es la corriente política en la que se reconoce Boggiano). Más allá de lo paradójico de postular un pueblo de sujetos indiferenciados y en lugar de uno compuesto por múltiples sujetos articulados (lo que entraría en contradicción con postulados liberales), es interesante ver como la imagen condensa un relato donde hay protagonistas (“la gente”) y antagonistas (el kirchnerismo), siendo en el caso de los primeros donde se apoya el valor de lo nacional, la defensa de lo argentino y el uso de los símbolos patrios vinculados, también, a la libertad de circulación -especialmente relacionada a la posibilidad de trabajar- y cuestionando la legitimidad del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) dispuesto por el gobierno.

La imagen 2 se repone con la intención de referenciar el contexto en el que el oficialismo, en clave dicotomizadora respecto de la analizado en el párrafo anterior, refuerza el discurso del cuidado, promoviendo las políticas sanitarias de aislamiento, testeos y vacunación. En su cuenta de Twitter, la intendenta del partido de Quilmes (en la Provincia de Buenos Aires), postea un conjunto de fotografías que registran su participación en un operativo de detección de contagios por Covid-19. En todos los casos, lleva un barbijo con la bandera argentina y se muestra en un espacio público en el que la disposición para el agrupamiento de personas está dirigida por el Estado. Se observan profesionales de la salud con barbijos, cofias, accesorios e indumentaria de protección sanitaria y ciudadanos con barbijos debidamente colocados, guardando distancia para esperar el turno de atención. La gama de colores en todas las fotos es la de la bandera nacional y el texto que acompaña el posteo hace referencia a la conmemoración de un nuevo aniversario de la independencia "de nuestra patria" y al nombre del operativo sanitario que contiene el sentido de lo expresado en las fotografías: "Cuidarnos".

A diferencia de Boggiano, Mendoza no plantea un antagonismo, sino que pone el eje en una actividad de gestión (a la que referencia como “un nuevo operativo”, demostrando que fue la continuidad de otros anteriores). Se trata de un hecho de significancia social y política dado que –en ese momento– los operativos de testeo por Covid-19 tenían relevancia dada la situación sanitaria. Lo diferencial de los posteos de Mendoza está en que, a diferencia de Boggiano, el protagonismo de los sucesos está en ella misma, que en tres de las cuatro fotos publicadas ocupa el centro de la escena, con su rostro cubierto por la bandera argentina, y

busca referenciarse como la figura detrás de la gestión, destacándose sobre las otras personas, pero ocupando un lugar de simulada equivalencia. En este punto, desde una perspectiva lacaniana y retomando lo postulado por Laclau y Mouffe (2015), encontramos que busca ejercer su liderazgo, siendo el vértice sobre el que se apoyan sus seguidores, pero no marcado por la distancia como representante política, sino desde la pertenencia social siendo uno de ellos.

En cuanto al caso de Brasil, uno de los ejemplos elegidos para el análisis en esta ponencia, corresponde a una manifestación del 1 de mayo de 2021, en conmemoración del Día de los Trabajadores, para apoyar al presidente Jair Bolsonaro que –desde el gobierno federal– no impuso medidas de aislamiento ni restricciones de movimiento durante la pandemia por Covid-19 aunque, dada las características del ordenamiento institucional brasilero, cada Estado tenía la potestad de aplicar sus propias medidas.



Imagen 3. La Derecha Diario. [@laderechadiario]. (1 de mayo de 2021). *Masivas movilizaciones en todo Brasil en apoyo a Jair Bolsonaro* [Descripción audiovisual]. Twitter. T.ly/4Dv0Q

En la imagen, al igual que en la publicada por Boggiano, lo distintivo resulta en los colores de la bandera brasileña, que también se reconocen en las vestimentas de los manifestantes. En esta caso, el motivo de la movilización, que apoyaba la explícita negativa al aislamiento del

presidente, residía en una defensa de lo que denominaron “del derecho a trabajar” y el “derecho a vivir” a su propia manera. Si bien no se trató de una fecha patria, los manifestantes buscaron posicionarse a sí mismos –como en el caso argentino– en el lugar de defensores de la nacionalidad y los derechos de las personas vinculados fundamentalmente a la libertad de circulación, pretendiendo una explícita exclusión del carácter de brasileros a aquellos que mantenían otras posiciones. Resultó significativo que, en las movilizaciones, los partidarios del Partido de los Trabajadores (el PT, referenciado en el expresidente Luiz Inácio Lula Da Silva) eran identificados como enemigos asociados a ideas socialistas y comunistas.

Es importante aclarar, en términos de la mencionada estructura de polarización referenciada, que el mismo día, seguidores del PT organizaron su propia celebración del Día de los Trabajadores, que manifestó sus valores partidarios y se opuso a Bolsonaro, a quien asociaron al negacionismo de la pandemia, a su vinculación con perspectivas conspirativas y lo culparon de utilizar la desinformación como estrategia de gobierno. Entre sus tópicos centrales, los manifestantes pedían un manejo científico de la emergencia sanitaria, acceso a vacunas y el fin de la violencia policial, además de que se manifestaba solidaridad con pueblos originarios, afrodescendientes y las mujeres, expresados en pancartas y carteles fotografiados y ampliamente difundidos.



Imagen 4. Midia NINJA. [@MidiaNINJA]. (1 de mayo de 2021). *1° de Maio: Trabalhadoras e Trabalhadores saem às ruas do centro de São Paulo para protestar contra o desgoverno Bolsonaro.* [Descripción audiovisual]. Twitter. t.ly/qvqhX

En las imágenes de la marcha de PT hay una particularidad: el color rojo distintivo es el del partido y no se reconoce una norma en el uso de la bandera de Brasil o sus colores. Se nota

aquí una falta de disputa de los símbolo nacionales, lo que le quita carácter global a la movilización dado que, a priori, sus manifestantes no buscaron posicionarse como representantes del ciudadano brasilero, sino que protestaron contra lo que llamaron “el desgobierno de Bolsonaro” desde su propia pertenencia partidaria. Presuntamente, como consecuencia de la falta de búsqueda de representatividad que tuvieron las marchas, el PT comenzó a promover que en sus movilizaciones se utilicen banderas brasileras y a resaltar su carácter nacional, lo que da una idea de que –luego de un primer momento en que no fue parte de su agenda política– la organización encontró necesario ampliar su base electoral representando ciudadanos más allá de su ideología.

Un aspecto común en las manifestaciones de Argentina y Brasil, tanto de los que apoyan como de los que rechazan una propuesta, por ejemplo, el confinamiento, son las imágenes que operan como el soporte de comunicación respecto de la cantidad de gente que participa en cada caso, buscando otorgar mayor legitimidad a esa posición, a través de la construcción de ángulos y encuadres orientados a dar cuenta de la masividad o de la falta de convocatoria de la movilización, alternativamente. La difusión de dichas imágenes, generalmente, es acompañada de textos que las asocian a la obtención o no del respaldo social, ceñido a la cantidad de cuerpos que caminan juntos o enfrentados.

En torno a la presencia de los cuerpos en la conformación performativa del espacio público, Butler (2017) afirma que quienes se movilizan en las calles siempre lo hacen desde la afirmación de que son el pueblo manifestándose, pero que, ante todo, se necesita de esos cuerpos reunidos en colectivos para cualquier reivindicación política. En palabras de la autora, se trata de "cuerpos que necesitan comida y refugio, protección contra el daño y la violencia, además de libertad (...) cuerpos que necesitan de otros cuerpos para el apoyo y la supervivencia" (pág.183). A su vez, son cuerpos que se encuentran mediatizados y que necesitan de la presencia mediática para ratificar su participación y su adhesión a una idea. Como explica Pablo Rodríguez (2019), ir a una movilización es, también, publicar que se fue a una movilización.

En la imagen 5 se presenta un compilado de diferentes fotografías de la movilización en la cual se expresa la adhesión al presidente Bolsonaro. En todos los casos se muestran conglomerados de personas de a pie y motorizados confluyendo, nuevamente, con la presencia de múltiples banderas de Brasil. Un texto acompaña las imágenes: "Y los medios sólo pueden decir sin mascarilla". Éste da cuenta del enfrentamiento de Bolsonaro con las principales corporaciones mediáticas a las cuales se opuso discursivamente desde su campaña electoral en las que las redes sociales digitales tuvieron un rol fundamental. Este tópico fue capitalizado en el ethos discursivo de rebeldía anti-sistema. En esta oportunidad,

se busca oponer la fuerza de la movilización en la que se aprecia un gran número de manifestantes, al recorte realizado sistemáticamente por los medios de comunicación masiva tradicionales que, según se infiere de la confluencia del texto y las imágenes, la publicación orienta su sentido a deslegitimar su validez por su deliberada parcialidad y encuadre sesgado.



Imagen 5. Kicis, B. [@Biakicis]. (23 de mayo de 2021). *Rio de Janeiro hoje, a população com o Presidente.* [Descripción audiovisual]. Twitter. T.ly/hpnaC

Por otro lado, en el caso argentino, las imágenes de las manifestaciones del 9 de julio de 2020 y otras que se sucedieron, especialmente en fechas patrias, fueron marcadamente anti-gubernamentales ,y también se difundieron en redes sociales digitales fotografías que buscaban demostrar la amplia convocatoria, como en el caso brasilero, en el que los ciudadanos de a pie y los que se movilizaron en automóviles o motocicletas convergieron en el espacio público en zonas habituales de concentración de las principales ciudades del país. En Buenos Aires, por ejemplo, las personas que decidieron manifestarse se congregaron en la zona de Plaza de Mayo y el Obelisco.

Como puede observarse en la imagen 6, las expresiones de descontento y repudio vehiculizadas en consignas e ilustraciones en pancartas se vinculan no sólo a demandas o impugnaciones de las políticas públicas propias del contexto pandémico y sus respectivas

decisiones sanitarias, sino a los recurrentes tópicos de polarización sobre los cuales se estructura el anti-kirchnerismo, asociado en los imaginarios de dicha oposición a las representaciones históricas del populismo, tales como, la corrupción, el autoritarismo personalista y el control vertical de las instituciones republicanas, tales como el Poder Judicial.



Imagen 6. La voz del interior. [@LAVOZcomar]. (12 de octubre de 2020). *Multitudinaria protesta en contra del Gobierno Nacional. El #banderazo tiene su epicentro en el Obelisco de Buenos Aires, aunque también se replica en las principales ciudades del país.* [Descripción audiovisual]. Twitter. https://bit.ly/2SREXRW.

Retomando los significados pregnantes de las fotografías que muestran en la aglomeración de los cuerpos que, siguiendo a Butler, estructuran y componen la figura del pueblo en el espacio público; otro aspecto relevante observable en los casos de las manifestaciones analizadas en Brasil y Argentina lo constituyen las fotografías difundidas que registraron acciones performativas que implicaron estrategias metonímicas utilizadas en la representación de las muertes en bolsas de residuos, aludiendo a cadáveres envueltos a los que se le había dispensado un trato en vida asociado a la privación de derechos o a la violencia física.

Se pondera que este tipo de imágenes puede provocar un impacto emocional y simbólico, pero el antemencionado recurso es utilizado para comunicar situaciones muy diferentes en el caso argentino y en el brasilero. Como explica Didi-Huberman (2008) y se menciona en el apartado teórico, buscan ser un reflejo de la realidad y *queman* por su aproximación con lo real, tratando de informar sobre lo que existe. En este caso, no existe una referencia concreta

sobre la que las puestas en escena se apoyan, sino que buscan ser una materialización de significados políticos. Se trata de una condensación de postulados políticos que se reflejan en imágenes y buscan impactar en el plano emocional para, como explica Berardi (2007), activar cadenas cognitivas.

En las movilizaciones llevadas a cabo en Brasil, este recurso fue utilizado en las manifestaciones opositoras a Bolsonaro y aludían a las víctimas fatales de la pandemia y a la falta de recursos para atenderlas, expresando una crítica a la gestión gubernamental de la crisis sanitaria que repudia la falta de responsabilidad del presidente entramada a la subestimación del virus por él manifestada en diversas oportunidades. Como se puede observar en la imagen 7, el cartel sobre la bolsa mortuoria explicita y connota el sentido imprimiendo mayor dramatismo: "Traje a mi padre, él había votado por vos, Bolsonaro", aludiendo a un engaño y traición que refiere directamente a la denuncia sobre la ruptura del lazo de la representación política y a las consecuencias fatales de sus propias decisiones.



Imagen 7. Carvalho, E. [@educarvalholl]. (29 de mayo de 2021). *Um manifestante em Porto Alegre, levando boneco envolto de saco preto. "Eu trouxe o meu pai, ele havia votado em você, Bolsonaro" traz o cartaz. Registro por Volnei Piccolotto.* [Descripción audiovisual]. Twitter. t.ly/-eLq7

En el caso Argentino, no se observó la presencia de estas bolsas mortuorias en las movilizaciones anti-gubernamentales ya referenciadas, también denominadas mediáticamente "manifestaciones anti-cuarentena". No obstante, el presidente Alberto

Fernández en su cuenta oficial de Twitter repudió una manifestación política que en febrero de 2021 implicó el colgado de este tipo de bolsas en la puerta de la Casa Rosada por parte de una agrupación política denominada "Jóvenes Republicanos", que se inscribe en el ideario liberal-conservador de derecha y que, luego de la intervención de Fernández, desde su cuenta oficial de Twitter, defendió la acción asociándola a la representación de quienes "murieron por el irresponsable manejo de la pandemia". No obstante, cada una de las bolsas tenía colocado un nombre de líderes o agrupaciones políticas del oficialismo, lo que podría interpretarse como amenzadas de muerte o instigación a la violencia.



Imagen 8. Fernández, A. [@alferdez]. (27 de febrero de 2021). *La forma de manifestarse en democracia no puede ser exhibir frente a la Casa Rosada bolsas mortuorias con nombres de dirigentes políticos. Esta acción lamentable solo demuestra cómo muchos opositores conciben la República. No callemos ante semejante acto.* [Descripción audiovisual]. Twitter. https://twitter.com/alferdez/status/1365797549408403460?s=20

En referencia a la importancia de los liderazgos políticos en la estructuración polarizada de los discursos en los casos analizados, otra de las estrategias utilizadas por los manifestantes para expresar su descontento fue la creación de muñecos de gran tamaño –algunos inflables– que simbolizan a los responsables de las políticas públicas que consideran injustas o perjudiciales. Estas imágenes, que se colocan en lugares visibles y transitados, tienen el objetivo de atraer la mirada y generar una reacción negativa hacia las personas o instituciones que representan. Como en Argentina y Brasil, se han empleado estas gigantografías para manifestar el rechazo hacia los gobiernos de ambos países

Como se observa en las imagen 9, en el caso de Brasil, la gigantografía del presidente Jair Bolsonaro con un rostro caricaturizado con garras ensangrentadas en las movilizaciones de protesta contra la gestión del gobierno nacional en la que se exigía su renuncia; y en el caso de Argentina, en la imagen 10, la gigantografía representa a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner con un uniforme a rayas con una cartera con dinero saliendo de la misma en una de sus manos, y en la otra un títere representando al presidente Alberto

Fernández. Estos recursos de la tradición satírica política han sido históricamente utilizados para erosionar la legitimidad y autoridad de los representantes políticos con estrategias de ridiculización que evidencian una administración del poder personalista.

Es importante señalar que muchas de las fotografías seleccionadas corresponden a las cuentas de difusión en redes digitales de periódicos tradicionales y de circulación masiva, tales como el diario La Nación en Argentina, que tiene 3.9 millones de seguidores en Twitter, y el Jornal Nacional en Brasil, que tiene 6.6 millones de seguidores en Twitter, que utilizan las plataformas para informar sobre las situaciones que tienen lugar en espacios públicos, tales como manifestaciones, protestas, eventos culturales, emergencias sanitarias, entre otros.



Imagen 9. Jornal Nacional. [@jornalnacional]. *(29 de mayo de 2021). As manifestações contra o governo Bolsonaro foram convocadas por movimentos sociais e receberam o apoio de alguns partidos políticos e sindicatos de trabalhadores: https://glo.bo/2SCiwDC #JN.* [Descripción audiovisual]. Twitter. https://twitter.com/jornalnacional/status/1398803391652970501?s=20



Imagen 10. La Nación. [@LANACION]. *(8 de noviembre de 2020).* A Así se ve el banderazo en el Obelisco desde el aire. [Descripción audiovisual]. Twitter. https://twitter.com/LANACION/status/1325535259442761729?s=20

Como se explica anteriormente, los usuarios habitan espacios hipermediados que proponen una continuidad entre lo digital y lo que está fuera del ámbito digital. En este punto, entendemos que existe una ampliación de la esfera pública de discusión, que encuentra en la calle un espacio más de visibilización y no el primordial, a diferencia de momentos previos a la emergencia de redes sociales digitales, donde los espacios público y privado se encontraban nítidamente diferenciados.

Actualmente, lo difuso de esta separación propone espacios de continuidad constante entre lo público y lo privado, así como entre la producción y la recepción. Cada uno de los usuarios, como se explica anteriormente, encuentran el eje de su participación en las movilizaciones no solamente en el mero hecho de estar, sino en explicitar su participación y movilizar un dispositivo mediático que permita aumentar la visibilidad. En este contexto, se denotan las lógicas de la mediatización en la elección de banderas en la apelación a relatos propios de lo ficcional, donde se postulan antagonismos, se promueve una equivalencia de demandas que dan sentido al conflicto y se propone una separación de espacios delimitados por ideas no necesariamente nítidas, pero si excluyentes unas de otras.

La existencia de bolsas mortuorias, la asignación de nombres a cada una de esas bolsas y el uso de muñecos referenciados en algún actor político y con algún distintivo en particular son marcas claras de cómo la mediatización incide en el diseño de las movilizaciones políticas.

Con un sentido performático y propio de una instalación artística, los actores que participan en –y organizan– las movilizaciones, incluyen elementos que se destacarán en la toma de imágenes, habilitarán una discusión pública y otorgarán un tono distintivo a esa manifestación. Son elementos que cobran sentido si son fotografiados y viralizados, llevando el terreno de la marcha más allá de lo meramente territorial para extender la manifestación y el reclamo en tiempo y espacio. Así, en una continuidad entre la militancia política territorial y digital, las manifestaciones en días de fuerte significancia social funcionan como mojones que ordenan el curso de la construcción política y tienen efectos, además, publicitarios.

6. Conclusiones

En este trabajo nos propusimos reponer ejemplos representativos que dan cuenta de la intervención de las lógicas mediáticas en la opinión pública manifestada en las protestas que tuvieron lugar en Argentina y Brasil durante el contexto pandémico (2020-2021), desde un marco teórico que vincula los paradigmas biopolíticos -psico políticos, en términos de Han- con la teoría política identitaria que se estructura, según lo observado, en matrices de polarización política que anteceden a las manifestaciones estudiadas en la vinculación entre territorios digitales y físicos.

A pesar de los contextos divergentes en los que se inscriben las acciones colectivas referenciadas, se identificaron regularidades tópicas en la vinculación de textos e imágenes que presentan condensaciones de sentidos en torno los conceptos de libertad, nación y patria, como significantes disputados en las tensiones entre identidades y representaciones propias de la construcción democrática.

A partir del trabajo de relevamiento y análisis del corpus, se concluye que, si bien puede comprobarse que las lógicas de individuación, fragmentación, efectismo, la pérdida de facticidad, disociación y generación de comunidades endogámicas, propias de las redes sociales digitales, están articuladas con los imaginarios de las nuevas derechas radicales, propiciando la expansión de sus narrativas y retóricas reactivas; no puede esencializarse dicho vínculo, dado que la transformación del sujeto democrático, atravesado, al decir de Sadin (2017), por una nueva *onto-teología* en la que afecta su capacidad de deliberación y decisión, es transversal a las perspectivas ideológicas inscriptas en los derroteros identitarios construidos relacionalmente.

En Latinoamérica, como reconoce Murillo (2021), la emergencia de la pandemia SARS Covid-19 potenció y reformuló la politización de la desigualdad persistente como deuda democrática, desde el período reconocido como "transición", posterior a las dictaduras militares de la región, entramado en la articulación de demandas asociadas a distintas perspectivas de los derechos sociales, políticos y civiles. En este sentido, la erosión del "fondo de discusión"

democrática que advierten las perspectivas que vinculan la filosofía de la técnica a las procesos políticos y culturales, presenta novedades propias de la contingencia de digitalización y plataformización de la sociedad; no obstante, pueden reconocerse las dicotomizaciones históricas propias de los debates políticos democráticos. En esta disputa hegemónica es posible reconocer la emergencia de vínculos inéditos que desafían la posibilidad de encuadrar en las estructuras clásicas de polarización entre derechas e izquierdas; progresismos y conservadurismos, o en materia económica, entre liberalismo de mercado y proteccionismo.

7. Referencias Bibliográficas

Angenot, M. (2010). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires : Tinta Limón.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y Lucha Política*. Ciudad autónoma de buenos Aires-Paidós

Benedetto, F. (2021). Condiciones técnicas y acción política en redes sociales. Las plataformas y sus algoritmos comodelimitadoresde la participación. *Questión, III*(69). doi:10.24215/16696581e541

Benedetto, F. (2022). Liderazgo y antagonismo: El perfil de Instagram del Movimiento Evita. *Política y Comunicación*(1). doi:10.24215/29533821e002

Benedetto, F. (2023). Mediatización y conflicto en la disputa por la tierra: Distribución, producción, ecología y poder en las redes sociales de Proyecto Artigas. *Trampas de la comunicación*(88). doi:10.24215/2314274xe067

Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter Argentina.* Capital Intelectual

Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI

Castells, M. (2013) "*El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global",* en C@mbio: 19 ensayos clave sobre cómo internet está cambiando nuestras vidas, Madrid, BBVA.

Carlón, M. (s.f.). Registrar, subir, comentar, compartir: prácticas fotográficas en la era contemporánea. En P. Corro, & C. Robles (Edits.), *Estética, medios y subjetividades.* Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.

Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la Historia*. Antonio Machado Libros, Madrid.

Dubois, P. (2008). *El acto fotográfico y otros ensayos.* (V. Goldstein, Trad.) Buenos Aires: La marca editoria.

Han, Byung-Chul (2014). *En el enjambre*. Argentina: Herder.

Han, Byung-Chul (2021). *No- cosas*. Ciudad autónoma de Buenos Aire: Taurus.

Han, Byung-Chul (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Taurus.

Hjarvard, S. (2016). *Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social*. La trama de la comunicación, XX (1), 235-252.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

Laclau, E. & Mouffe , C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista.* Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica.

Laleff lieff,R.(2020) La reserva liberal en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau . En M.Rossi,& E. Mancinelli (Edits.). Lo político y la política. en el entrecruzamiento del posfundacionalismo y el psicoanálisis. CLASSO/IGG.

Mirzoeff, N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. Paidós Arte y –Educación.

Murillo, M.A. (2021)." Protestas, descontento y democracia en America Latina2.Revista Nueva sociedad, coyuntura. N°294, Julio-agosto 2021. Disponible en línea: https://nuso.org/articulo/protestas-descontento-y-democracia-en-america-latina/

Ranciére, J. (1996). *El Desacuerdo. Política y filosofía.* Buenos Aires: Nueva visión.

Rodríguez, P. (2019). *Las palabras en las cosas: saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas.* (S. Puente, Ed.) Ciudad autónoma de Buenos Aires: Cactus.

Sadin, E. (2017). *La humanidad aumentada*. *La administración digital del mundo.* Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Schaeffer, J. M. (1990). *La imagen precaria. Del dispositivo fotográfico*. (D. Jiménez, Trad.) Madrid: Cátedra.

Strömbäck, J. (2008) Four Phases of Mediatization: An Analysis of the Mediatization of Politics. The International Journal of Press/Polictics, 13(3),228-246. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1940161208319097

Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wolton, D. (2000). *Internet, ¿Y después?* Barcelona: Gedisa.

8. Referencias de Twitter

Boggiano, M. [@Miguel_Boggiano]. (9 de julio de 2020). *La gente va en dirección a plaza de mayo. Basta de prepotencia K* [Descripción audiovisual]. Twitter. t.ly/Lyt_f

Carvalho, E. [@educarvalholl]. (29 de mayo de 2021). *Um manifestante em Porto Alegre, levando boneco envolto de saco preto. "Eu trouxe o meu pai, ele havia votado em você, Bolsonaro" traz o cartaz. Registro por Volnei Piccolotto.* [Descripción audiovisual]. Twitter. t.ly/-eLq7

Fernández, A. [@alferdez]. (27 de febrero de 2021). *La forma de manifestarse en democracia no puede ser exhibir frente a la Casa Rosada bolsas mortuorias con nombres de*

dirigentes políticos. Esta acción lamentable solo demuestra cómo muchos opositores conciben la República. No callemos ante semejante acto. [Descripción audiovisual]. Twitter. https://twitter.com/alferdez/status/1365797549408403460?s=20

Jornal Nacional. [@jornalnacional]. *(29 de mayo de 2021). As manifestações contra o governo Bolsonaro foram convocadas por movimentos sociais e receberam o apoio de alguns partidos políticos e sindicatos de trabalhadores: https://glo.bo/2SCiwDC #JN.* [Descripción audiovisual]. Twitter. https://twitter.com/jornalnacional/status/1398803391652970501?s=20

Kicis, B. [@Biakicis]. (23 de mayo de 2021). *Rio de Janeiro hoje, a população com o Presidente.* [Descripción audiovisual]. Twitter. t.ly/hpnaC

La Derecha Diario. [@laderechadiario]. (1 de mayo de 2021). *Masivas movilizaciones en todo Brasil en apoyo a Jair Bolsonaro* [Descripción audiovisual]. Twitter. T.ly/4Dv0Q

La Nación. [@LANACION]. *(8 de noviembre de 2020).* A Así se ve el banderazo en el Obelisco desde el aire. [Descripción audiovisual]. Twitter. https://twitter.com/LANACION/status/1325535259442761729?s=20

La voz del interior. [@LAVOZcomar]. (12 de octubre de 2020). *Multitudinaria protesta en contra del Gobierno Nacional. El #banderazo tiene su epicentro en el Obelisco de Buenos Aires, aunque también se replica en las principales ciudades del país.* [Descripción audiovisual]. Twitter. https://bit.ly/2SREXRW.

Mendoza, M. [@mayrasmendoza]. (9 de julio de 2020). *En el 204 aniversario de la independencia de nuestra Patria, estuvimos en un nuevo operativo DETeCTAR + Cuidarnos en el barrio Dreymar* [Descripción audiovisual]. Twitter. T.ly/9oj48

Midia NINJA. [@MidiaNINJA]. (1 de mayo de 2021). *1° de Maio: Trabalhadoras e Trabalhadores saem às ruas do centro de São Paulo para protestar contra o desgoverno Bolsonaro.* [Descripción audiovisual]. Twitter. T.ly/qvqhX